

blo, pero Napoleón obligó también a éste a renunciar a la corona, y la cedió inmediatamente a su hermano José Bonaparte.

El pueblo español, mientras tanto se levantó en armas contra los invasores para rescatar a los monarcas presos, y los ideólogos españoles a su vez, formaron juntas de gobierno para redactar nuevas leyes y poder sacar al país de tan crítica situación.

Cuando éstas noticias llegaron a la Nueva España, los peninsulares desconocieron al soberano intruso y los criollos vieron llegada la oportunidad de volver el poder al pueblo y establecieron juntas similares a las españolas.

De esta manera los novohispanos empezaron a contemplar la posibilidad de romper con el dominio español en la Colonia.

CAPITULO 3.

PROCESO DE INDEPENDENCIA.

1.- CAUSAS INTERNAS.

A fin de delimitar algunas de las principales causas internas del proceso de independencia de Nueva España debemos primero precisar cuales eran los grupos sociales que prevalecían a fines del siglo XVIII y principios del XIX.

La población se integraba básicamente de cuatro grupos sociales que eran: los peninsulares, los criollos, los mestizos, las castas y los indios.

Los llamados Peninsulares eran los españoles nacidos en la península Ibérica.

Los criollos, eran los hijos de españoles nacidos en la Nueva España.

Los mestizos, eran los hijos de españoles e indios nacidos en la colonia, cuyas relaciones eran consideradas ilegítimas.

Las castas que se formaba por el grupo heterogéneo de individuos producto de la mezcla de españoles, criollos, indios, mestizos, mulatos y negros.

Los indios eran el grupo más numeroso que existía en la colonia y eran despreciados y explotados por las demás clases sociales, de las que estaban separados por el idioma y la civilización.

Una vez establecido el antecedente de los grupos sociales, podemos señalar que una de las principales causas era la desigualdad social. Desigualdad que existía entre peninsulares y criollos, ya que los primeros relegaban a los segundos.

Los mestizos y las castas, no eran tomados en cuenta debido a que a los primeros se les consideraba hijos ilegítimos y a los segundos por su condición natural además de que se les marcaba para que jamás abandonaran esta condición. Los mestizos se consideraban denigrados por los blancos y superiores a los indios a quienes tiranizaban, y las castas eran las que pagaban tributo.

Como puede apreciarse cada grupo tenía motivos para estar inconforme con el sistema de vida que prevalecía en esa época.

Otra causa también considerada muy importante internamente en la Nueva España era la situación económica imperante, ya que España consideraba la colonia como parte de ella misma, manteniendo un sistema de monopolios y estancos que no permitía el libre comercio exterior, además de que los impuestos eran muy elevados; agregando a esto la prohibición de fabricar determinadas mercancías y cultivar ciertas plantas con el fin de favorecer el comercio de España.

El territorio tenía una distribución muy irregular ya que existían numerosos latifundios sin explotar que estaban en poder de los peninsulares y la mayoría del pueblo carecía de tierra.

Los indios no podían disponer de su propiedad comunal sin la autorización de la Real Hacienda, y aunado a todo esto la mala administración de quienes eran nombrados como virreyes de la Nueva España, y solo venían a llenarse de riqueza para volver a su patria.

Como se puede observar la Nueva España presentaba un panorama de desigualdad social y de despotismo político, aunado a ello la dependencia de España.

Los criollos proponían terminar con la desigualdad al acabar con el sistema de tutela para los indios y establecer una igualdad humana ante la ley. Al respecto del despotismo político sostenían la doctrina de la soberanía popular, y contra la dependencia esgrimieron las ventajas que tendría la Nueva España al separarse del tutelaje Ibérico.

Ya habían existido desde principios del siglo XVII algunas manifestaciones de descontento del grupo negro llamado *Yanga* pero que no tuvo mayores consecuencias políticas. Por 1642 el aventurero Irlandés Lampart, ideó un plan para independizar a la Nueva España y proclamarse rey de la América y emperador de los mexicanos pero fue encarcelado y ejecutado en 1659. También en 1761 en Yucatán el indio maya Jacinto Canek lo intentó pero fue derrotado y ajusticiado.

En 1800 un grupo de indígenas en Nayarit pretendió coronar al indio Mariano apodado "máscara de oro".

Puede notarse en la descripción anterior que en diferentes regiones del país se intentaron establecer nuevas formas de gobierno motivados por el sistema establecido.

2.- INICIO DEL MOVIMIENTO.

En 1888 el entonces Ayuntamiento de la ciudad de México representado por el Lic. Primo Feliciano Verdad y el Lic. Juan Francisco Azcárate desconocieron la abdicación de Carlos IV en manos de Napoleón en España, esgrimiendo los argumentos de que ésta había sido hecha con violencia contra la voluntad de Carlos IV y contra la voluntad del pueblo mismo, de esta manera el 19 de Julio de 1808 el Ayuntamiento de la ciudad de México señala "Como el sistema monárquico, luego que muere civil o naturalmente el poseedor de la corona pasa la posesión civil, natural y alto dominio de ella, en toda su integridad, al legítimo sucesor, y no habiendo posibilidad, de momento, para

que ninguno de sus herederos legítimos asumiera el poder, la soberanía recae en todo el reino y las clases que lo forman, fundamentalmente en sus gobernantes y en los cuerpos que llevan la voz pública". Los criollos que dominaban el Ayuntamiento de la ciudad de México habían considerado llegado el momento de asumir la representación y organizar un gobierno autónomo en la Nueva España. El Virrey Iturrigaray auspició esta idea pero los españoles que predominaban en la Audencia, el Tribunal de la Inquisición y los comerciantes del Consulado prepararon la destitución del virrey, quien fue en la noche del 15 de Septiembre de 1808, preso junto con su familia y enviado a España para ser juzgado como rebelde.

3.- LA CONSPIRACION DE QUERETARO.

El ideal de independencia que prevelece en el ambiente era compartido por oficiales y algunos eclesiásticos inspirando a los conjurados de Valladolid, hoy Morelia, en 1809, que estaban encabezados por los tenientes José María de Michelena y José María García Obeso, contaban estos con el apoyo de la mayor parte de los soldados de algunos regimientos de Valladolid y de México; su plan consistía en formar una junta que gobernara en nombre de Fernando VII y despojara a los españoles de sus bienes, pero la conjura fue descubierta y el arzobispo-virrey se conformó con trasladar a los jefes de la conjura a otras plazas, propagando de esta manera las ideas de independencia.

En San Miguel el Grande se integró una de las Juntas más notables por los hechos en que participó. Ignacio Allende capitán del regimiento de la reina, como patriota había organizado un plan para hacer la independencia de la Nueva España, a sus reuniones asistían los hermanos Juan e Ignacio Aldama y en estas se proponían crear un movimiento a favor de Fernando VII buscando no correr la suerte de los conjurados de Valladolid.

La principal insurrección se gestaba en Querétaro a cuya reunión se le llama históricamente la Conspiración de Querétaro, a ella asistían criollos encabezados por el Cura de Dolo-

res, Don Miguel Hidalgo y Costilla, (quién nació el 8 de mayo de 1753 en el Rancho Viejo de San Vicente, adscrito a la hacienda de San Diego de Corralejo, cerca de Pénjamo, Estado de Guanajuato) Allende, Aldama, Arias, el presbítero José María Sánchez, el doctor Iturriaga y los comerciantes Epignio y Eleuterio González, así como el corregidor Miguel Domínguez que protegía la conjura, y su esposa Josefa Ortiz de Domínguez que era entusiasta colaboradora de la Conspiración.

La Conspiración de Querétaro es descubierta cuando algunos de sus participantes, al ver el giro que tomaba la situación la delataron. Entre ellos José Mariano Galván, el capitán Joaquín Arias, del regimiento de Celaya y el sargento Ignacio Garrido. El Corregidor de Querétaro a fin de calmar a las autoridades arresta a los hermanos González, pero él mismo es denunciado por Arias, siendo arrestado también, pero la Corregidora que se encontraba confinada en su casa pide a Ignacio Pérez que haga llegar hasta los que encabezan el movimiento, la noticia de que habían sido descubiertos.

Hidalgo en compañía de Allende recibe la noticia por parte de Aldama, la madrugada del domingo 16 de Septiembre de 1810, decide iniciar el movimiento de independencia, que originalmente estaba programado para los primeros días de Octubre, en ese momento. De esa forma a las cinco de la mañana, al repicar las campanas llamando a misa, Hidalgo instó a todos los que acudieron, a participar en el movimiento de independencia arguyendo que había que quitar del poder a los españoles que trataban de entregar el reino a los franceses, y que en adelante no pagarían ningún tributo, terminando su arenga con el grito de ¡Viva la Independencia! ¡Viva América! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Muera el mal gobierno!

Aquel pequeño grupo que se encontraba en el atrio de la iglesia de Dolores al poco tiempo se convirtió en un ejército de 600 hombres que armados como pudieron de lanzas, hondas, machetes, palos y piedras, se dirigieron con Hidalgo a Atotonilco, donde éste tomó como estandarte una imagen de la Virgen de Guadalupe, continuando su marcha hacia San Miguel el Grande. Para cuando llegó a éste lugar el grupo ya había aumentado a 5,000 a los cuales se unió el ejército de Dragones de la Reina, que era la única tropa organizada.

El 21 de Septiembre al llegar a Celaya, Guanajuato, ya contaban los activos con la cantidad de 20,000 miembros y a fin de organizarlos de mejor forma Hidalgo tomó el nombre de Capitán general, dándole a Allende el de Teniente general y a Aldama el de Mariscal, designando además otros jefes, continuando su camino hacia la capital de Guanajuato, que estaba bajo la autoridad del intendente Riaño, amigo personal de Hidalgo, quién recibió la petición del capitán general del ejército insurgente de rendir la plaza, pero aquel se fortificó en la Alhóndiga de Granaditas, lugar que fué tomado por Hidalgo ayudado por un joven apodado "el Pípila" quién prendió fuego a la puerta del edificio, cubierto con una loza, permitiendo así la entrada de los insurgentes, quienes dieron cauce a su odio contenido realizando toda clase de desmanes y matanzas, razón por la cual Hidalgo promulgó la pena de muerte para los que saquearan y mataran a mansalva, y dejó libertad a todos los criollos y españoles supervivientes.

De Guanajuato se dirigió el ejército insurgente a Valladolid, la que tomaron sin gran problema, y donde Hidalgo publicó un decreto aboliendo la esclavitud en esa zona. Después siguieron camino hacia la Ciudad de México, la cual pensaban tomar. En Indaparapeo se entrevistó con Hidalgo don José Ma. Morelos que era el Cura de Carácuaro, para pedirle formar parte de su ejército, y fué designado por éste para coordinar los levantamientos en el sur del país, especialmente fue encargado de tomar Acapulco para poder darle al movimiento "una salida al mar".

Cerca de la Capital, en el Monte de las Cruces, en un crudo enfrentamiento entre los insurgentes y las tropas realistas, y que dió por resultado la pérdida de muchos hombres por ambos ejércitos, Hidalgo derrotó a sus contrarios, pero hubo de cambiar sus planes de tomar la ciudad de México, tanto por las considerables bajas que acababa de sufrir su ejército, como por la inminente llegada de refuerzos realistas al mando de Calleja y Flon, y que obligaron a Hidalgo a retroceder, a dividir su gente en dos partes, una de las cuales quedó a su mando y la otra a cargo de Allende, para después reunirse en Guadalajara, que estaba en posesión de los insurgentes.

Al mismo tiempo que ésto sucedía en otras partes del país se habían iniciado ya movimientos libertarios de caudillos que en forma independiente sin coordinación entre ellos y sin órdenes del centro perseguían el mismo objetivo: la independencia. En el centro del país Villagrán en Querétaro y Huichapan; Benedicto López y Tomás Ortiz en Toluca y Zitácuaro, y en Guanajuato Zacatecas y San Luis Rafael Iriarte; en Nueva Galicia el "Amo Torres", Godínez y Alatorres; en Nayarit el cura Mercado. En el norte del país, en Sinaloa José Ma. González; Gutierrez de Lara en Tamaulipas y Texas; Mariano Jiménez en Coahuila y Nuevo León.

4.- EL PRIMER GOBIERNO INSURGENTE.

Hidalgo al llegar a Guadalajara inició la organización del primer gobierno insurgente, el cual contó con dos ministros: el primero que era el ministro de Estado y Despacho, cuyo nombramiento recayó en Ignacio López Rayón, y el segundo nombramiento de ministro de Gracia y Justicia que recayó en Don José Ma. Chico y Linares.

Entre los actos más importantes de este Gobierno, así constituido, fue la proclamación del 29 de Noviembre de 1810 en la que se abolió la esclavitud en todo el país.

Fué en Guadalajara donde los insurgentes trataron de organizar su ejército, y Allende y Abasolo trataron, aunque en vano, de evitar que Hidalgo decretara pena de muerte para los españoles prisioneros.

5.- LA BATALLA DEL PUENTE DE CALDERON.

Calleja, persiguiendo a los insurgentes había recuperado ya Guanajuato y Valladolid y decidió un plan que consistía en hacer converger todas las tropas realistas en Guadalajara, partiendo él desde Guanajuato y Cruz, desde Valladolid, para reunirse el 15 de Enero de 1811, en el puente de Calderón.

Los insurgentes se decidieron a presentar batalla a los realistas aunque Allende no estuvo de acuerdo porque la capacidad del ejército de ellos técnicamente era menor a la de las tropas realistas, pero prevaleció la idea de Hidalgo de enfrentarse en el Puente de Calderón, la cual tuvo lugar el 17 de Enero de 1811. Al principio el número de los insurgentes prevaleció en la batalla pero la preparación del ejército de Calleja y Cruz sobresalió y la batalla, al fin, correspondió a los realistas. Las tropas de Hidalgo se dispersaron y se replegó en Zacatecas, y en el trayecto al llegar a Aguascalientes los jefes insurgentes Allende, Arias, Casas, Arroyo y otros oficiales superiores quitaron del cargo de generalísimo a Hidalgo y se lo confirieron a Allende; éste último consideró que Zacatecas no era terreno propicio para intentar resistencia por lo que emprendieron la marcha hacia Saltillo y Nuevo León, uniéndoseles Jiménez en la primera donde se les comunicó del indulto ofrecido por el virrey, el cual rehusaron, marchando hacia Estados Unidos para hacerse de armas y dinero y poder continuar la lucha. El 16 de Marzo en una reunión celebrada en Saltillo se le nombró jefe supremo de las tropas que quedaban en ese lugar a Don Ignacio López Rayón. En ésta ciudad, Ignacio Elizondo que era el Jefe del movimiento libertador en Coahuila hizo fracasar el avance de los insurgentes, los cuales fueron arrestados en Acatita de Baján, para ser enviados a Monclova y posteriormente a Chihuahua. Los detenidos eran Hidalgo, Allende, Aldama, Mariano Hidalgo, hermano del cura, Balleza, José Santos Villa, José Mariano Jiménez, Abasolo, José Ma. Chico, Portugal, y Manuel Ignacio Solís, entre otros. Todos, con excepción de Hidalgo fueron fusilados entre el 10 de Mayo y el 27 de Junio.

El proceso de Hidalgo se pospuso para ser sometido a tribunal eclesiástico, donde fue despojado de su carácter religioso y un tribunal civil lo condenó a muerte, siendo fusilado el 30 de Julio de 1811.

Las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jimenéz fueron llevadas a Guanajuato y colocadas en jaulas de hierro en cada una de las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas.

6.- JOSE MA. MORELOS Y PAVON.

A la muerte de los caudillos iniciadores el movimiento se diseminó por todo el territorio de la Nueva España. El caudillo que continuó la lucha de Hidalgo y Allende fué Don José Ma. Morelos y Pavón, que nació el 30 de Septiembre de 1765 en la ciudad de Valladolid que hoy se llama en su honor Morelia. Sus padres fueron Manuel Morelos y Juana Pavón; en su infancia al quedar huérfano trabajó primeramente como pastor y luego como arriero. A los 25 años ingresó al colegio de San Nicolás de Valladolid, donde conoció y trató al cura Hidalgo y más tarde continuó estudiando en la Ciudad de México, donde se graduó de bachiller en artes. En la entrevista que tuvieron Hidalgo y Morelos, éste recibió órdenes de lograr la liberación del sur del país, iniciando su campaña en octubre de 1810. A su ejército se unieron los hermanos Galeana que eran ricos hacendados de Tecpan. Morelos había decidido como su primer objetivo tomar Acapulco, durante el trayecto consiguió sus primeras victorias al derrotar a las tropas realistas. Su primer cuartel general lo ubicó en el cerro de Aguacatillo, donde hizo los preparativos para la toma del fuerte de San Diego, pero el lugar estaba bien defendido y tuvo que abandonar su empresa, adentrándose por el actual estado de Guerrero y fue en Chichihualco donde se le incorporaron los hermanos Bravo, Consiguio la rendición de Chilpancingo y continuó a Tixtla donde se le unió Vicente Guerrero, y finalmente en Chilapa hizo alto para reorganizar su ejército y proveerse de armas y alimentos.

La segunda campaña de Morelos se inició en Noviembre de 1811, mientras tanto Calleja esperaba que éste dividiera sus tropas para combatirlo de un modo más eficaz. Morelos dividió sus tropas en tres ejércitos: el de Nicolás Bravo que salía rumbo a Oaxaca y fue derrotado; el de Hermenegildo Galeana que tomó la ciudad de Taxco; y el de Morelos que tomó Izúcar, cuya guarnición huyó a Oaxaca y que fue el lugar donde se le unió el cura don Mariano Matamoros que desde entonces y hasta su muerte fue su lugarteniente más valioso.